

## CUANDO CHINA DESPIERTE

POR

ANGEL MAESTRO

### I. DOGMATISMO SOCIALISTA

La matanza de la plaza de Tienanmen el 4 de junio de 1989 a cargo del Ejército Popular de Liberación, el Ejército comunista, supuso una llamada de atención para quienes pensaban, tanto en China, como en Occidente, que el gigante chino se encaminaría hacia una situación similar a la de la extinta Unión Soviética bajo el caos de Gorbachov.

La actuación de forma implacable al reprimir la contestación, supuso en lenguaje vulgar lo que podía denominarse un «hasta aquí hemos llegado». La ruina de la ex Unión Soviética, la disgregación de sus repúblicas, la falta de cohesión de la Comunidad de Estados Independientes, el estremecimiento de las que parecían inmovibles estructuras del marxismo-leninismo, hizo escoger a los órganos rectores del comunismo chino y a la gerontocracia plenamente dominante el camino de la represión como única forma de evitar males mayores para el sistema. Teng Hsiao-ping, se enfrentaba al antiquísimo hecho de abrir una pequeña rendija por la que al socaire de una mejora de la actividad económica, asomarían inevitablemente vientos liberadores, pero cuya apertura no sería graduable y controlada, sino que dejaría paso a un verdadero vendaval que arrasaría todo el sistema y al sistema en sí mismo.

Los dirigentes chinos se enfrentaban al reiterado fracaso de la obra de Mao Tse-tung uno de los personajes más funestos de toda la historia de la humanidad, con su monstruosa revolución cultural, también uno de los períodos más negros desde la pre-

sencia del género humano sobre la Tierra. La combinación del determinismo económico científico, como expresión del teóricamente superior socialismo marxista-leninista, junto con la aberración y la locura de Mao, no sólo ocasionaron el terrible deterioro de la sociedad china en sus aspectos culturales y económicos, sino que afectaron muy profundamente a considerables partes de la misma dados los efectos alienantes del «lavado de cerebro» en proporciones colosales. Sólo en la época de Stalin podríamos encontrar un parangón similar por sus efectos y su extensión.

Posteriormente fue derribada la «banda de los cuatro» encabezada por la viuda de Mao, cuyos componentes llevaban la aberración ultraizquierdista a límites superadores de la paranoia mensurable. Pero los efectos de la enseñanza basados en esa superioridad del marxismo-leninismo hicieron y hacen muy difícil, al escribir estas líneas —finales de 1993— esa transición de China al capitalismo occidental. Tal y como quieren ver enseguida, al igual que también lo veían en Rusia, tantos componentes de la burguesía capitalista, dirigentes de multinacionales y componentes de los medios informativos europeos y norteamericanos.

Existe un problema de mentalidad. Al enseñar durante varias generaciones la pretendida superioridad del marxismo-leninismo, y al tratar de la organización financiera, siempre se dio más importancia a señalar lo negativo y los defectos del sistema capitalista, que al estudio de los medios financieros en sí mismos, a los ingresos, a los gastos, a la organización, a la cuenta de resultados, etc.

Mao Tse-tung, fue admirado en algunos círculos occidentales en pleno terror de la revolución cultural, considerándole incluso «genial poeta». Mao decía que leer un libro era más fácil que matar un cerdo, porque si se quería leer un libro sólo había que cogerlo y ponerse a leer, pero si se quería matar a un cerdo primero había que agarrarlo. El cerdo corre, brinca y no se dejará atrapar. Para el «genial» Mao, esa era la paradójica teoría de la futilidad del estudio fuera de la doctrina marxista-leninista. Y también su justificación del absurdo dogmatismo de «mejor rojos que expertos».

Como en el caso de Lenin, la realidad se impuso, y aun controlando férreamente a la nación y al pueblo, Teng en la década de los 80 hizo su llamada a «la empresa, la responsabilidad y el crecimiento», y a que todo el mundo hiciera dinero.

En los últimos tiempos la política de reforma y aperturismo parece haber cobrado un nuevo auge. Existen declaraciones favorables acerca de la misma por parte de los líderes en diversos niveles académicos y en los medios de comunicación. Lo más notable es que ha surgido un nuevo término «economía socialista de mercado» para describir la reforma. Juzgando conforme a la actual situación es posible que se convirtiese en la línea básica de la reforma económica según los informes del Partido Comunista de China.

Destacados personajes, miembros del Comité Central del Partido Comunista chino, han solicitado la revisión del mecanismo operativo de las empresas estatales de China Continental y el mejoramiento y perfeccionamiento de la economía de mercado. El mismo Secretario General del Partido, Chiang Tse-min (Jiang Zemin, según la transcripción pin-yin) ha mencionado la necesidad de una reforma fundamental en el sistema económico altamente centralizado, para poder establecer un mercado socialista unificado y perfecto. Parece ser que el desarrollo de la economía socialista de mercado es la tendencia de la reforma económica, y así teóricos de la economía de China continental como Yu. Hsi-Kung, Li Liang-tung y Wu Ching-lien, propusieron ese nuevo término de «economía socialista de mercado» en el informe del trabajo político en el XIV Congreso Nacional del partido.

El Ching-chi (Diario Económico) declaró posteriormente que la experiencia de la historia demuestra que rechazar una economía de mercado sería la causa de que el socialismo permaneciese atrasado y se enfrentase al fracaso total. No hay duda de que en la época de Mao e incluso en la época de su sucesor Hua esto habría sido considerado herético y sus defensores enviados a un campo de reeducación, cuando no liquidados físicamente. Pero nuestros comentarios reflejan que la urgente necesidad de una economía de mercado se han sobrepuesto en importancia a la ideología.

## II. LA ECONOMÍA SOCIALISTA DE MERCADO

Según el experto Milton Yeh, la «economía socialista de mercado», puede definirse de la forma siguiente: toma como base la propiedad pública, mientras que su mecanismo operativo se va orientando gradualmente hacia el mercado. Las regulaciones van orientadas a empujar a las empresas industriales del Estado a adaptarse a las necesidades del mercado para mejorar su vitalidad y eventualmente convertirse en corporaciones independientes que disfruten de derechos y obligaciones civiles. Según las regulaciones, las empresas son responsables de su propio personal, salarios y bonos, precios de los productos, la formación de departamentos internos, administración de sus productos, así como importaciones y exportaciones. Aquellos departamentos estatales que violen las regulaciones por medio de su intervención, serán sujetos a medidas punitivas.

Pero, mientras Pekín delega los poderes mencionados a las empresas estatales, sigue insistiendo en su naturaleza de la propiedad pública. En las «medidas para pruebas en el sistema de accionistas en las industrias estatales» publicadas por el Consejo de Estado en julio de 1992, el sector público tiene que poseer más del 51 % de las acciones totales de la empresa. Mas aún, el sistema debe permanecer en línea con las políticas económicas de Pekín. Evidentemente, mientras empuja a las empresas estatales hacia el mercado, Pekín sigue descando retener su propiedad pública. Bajo tales condiciones, se convierte en una interrogante el cuando puede una empresa conseguir su autonomía.

Existen evidentes contradicciones en este hecho de «la economía socialista de mercado», ya que por un lado se quiere aumentar la productividad individual, pero por otro se restringe su velocidad de desarrollo con el «socialismo», para prevenir una pérdida de control y de turbulencia. En cuanto a cual de ellos, «sistema de mercado» o «socialismo» debe ser el término procedente, eso dependerá de la situación práctica. Dada la actual estructura de China Continental, cualquier práctica generalizada de sistema de mercado puede conducir a otra oleada de corrupción aun mayor

que la que ha existido recientemente. El tumulto y los disturbios que ocurrieron en Shenzhen al ponerse a la venta acciones es un caso a señalar. Por otra parte, Pekín si quisiese llegar a profundizar en este sistema, debería efectuar una reforma total de su único partido, el Partido Comunista, y transformar el sistema de planificación. En la situación actual puede verse forzado el círculo vicioso entre la delegación de poder y el caos así como a la centralización y la osificación.

China tiene que enfrentarse a la dificultad de mantener juntos los retazos de una deteriorada economía comunista, y la locomotora del crecimiento económico que sin duda es capitalista. Además tiene que resolver los problemas que provienen del desarrollo desigual de las regiones. Mucho más rápido en las regiones ligadas con Japón, Hong Kong y Taiwan. La taiwanización de Kuang Tong y Fukien y el establecimiento de una particular esfera económica del sur de China con 120 millones de habitantes, puede crear un producto nacional bruto equivalente al de Brasil y una tasa de crecimiento de más del 10 % al año. Esto puede crear grandes dificultades en el problema de Taiwan. En un momento en que en Taiwan están ganando fuerza los movimientos anti-Kuomingtang y por la independencia, y tan sólo unos años antes de que Hong Kong vuelva al gobierno chino.

Sin embargo, el desarrollo del XIV Congreso del Partido Comunista chino, en Pekín, después de una semana de debates a puerta cerrada, demostró que nos encontrábamos ante un perfecto museo viviente de comunismo. Nada faltaba para un ritual fosilizado: ni los aplausos entusiásticos, ni los votos unánimes a mano alzada, ni las solemnes interpretaciones de la Internacional. Pero por encima de las apariencias dadas por este arcaico ceremonial de los partidos comunistas, los casi 2.000 delegados no han podido evitar cierta sospecha de avistar el entierro del partido. Este primer Congreso después de Tienanmen y después del desmembramiento de la URSS y la ruina del comunismo en Europa, ha podido ser el último de una formación política obligada por las circunstancias a una situación muy difícil.

El motivo del Congreso ha sido otra vez, «la economía de mercado socialista», fórmula sobre la cual ningún dirigente chino está en condiciones de explicar su originalidad. Incluso el secretario general del Partido, Chiang Tse-min, llega al absurdo de decir en sus conclusiones, en su discurso original que «la economía de mercado funciona mejor en un país socialista que en una sociedad capitalista». El mismo Chiang durante este período de tiempo ha insistido sobre la permanencia ideológica socialista, y la naturaleza socialista inmutable de las zonas especiales creadas en el sur de China en la que los expertos extranjeros ven la más perfecta ilustración del capitalismo más salvaje.

### III. CONTRADICCIONES DEL P. C. CHINO

El nuevo desarrollo de la dirección china sigue inspirado bajo el patriarca del régimen Teng (89 años). Ha aumentado su autoridad moral y llegado también al característico culto de la personalidad de los sistemas comunistas, ya que ahora su filosofía reformista ha sido de golpe erigida en dogma superior al pensamiento de Mao. Esta filosofía reformista está claramente inspirada en la de los dragones de Extremo Oriente: Singapur, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong —las zonas económicas especiales están totalmente calcadas de las zonas francas de Taiwan—. La receta consiste en conjugar una liberalización económica con un poder político autoritario concentrado en las manos de un partido único. El secretario general no ha podido ser más explícito a este propósito: «nuestro propósito no trata de ninguna forma de introducir el pluripartidismo y el sistema parlamentario occidental».

Existe una contradicción evidente en el hecho de que los «pequeños dragones asiáticos» hayan saltado desde un origen dictatorial a un grado de desarrollo económico, difícil si se quiere aplicar a ultranza el marxismo-leninismo. De mala manera podrá el partido subrayar las contradicciones del Secretario general cuando llama en típica fraseología comunista a «mantener con una firmeza in-

quebrantable la línea fundamental del Partido Comunista durante un siglo».

Según los expertos resultará cada vez más difícil el mantenimiento exclusivo en el poder de un partido donde la única legitimidad es la ideología con una realidad económica y social que será de día en día menos comunista a pesar del deseo de las autoridades del partido. Esto aparece como un desafío suicida para el régimen. La dirección china comunista es plenamente consciente. En un documento confidencial ha exhortado a aumentar la vigilancia en todas las empresas estratégicas (fábricas, yacimientos petrolíferos, minas, ferrocarriles, grandes proyectos de infraestructura) y se preconiza reforzar el aparato de la seguridad del Estado (de forma muy destacada en las empresas y en los centros de enseñanza).

Se ha producido una renovación espectacular en las más altas instancias del partido: así la mitad del Comité Central está constituida por personas nuevas, en tanto que en el Politburo solamente siete de los veintidós miembros (veinte de los titulares y dos suplentes) forman parte del equipo saliente; el órgano más elevado de la jerarquía, el Comité permanente del Politburo, cuenta con tres nuevas cabezas entre sus siete elegidos. Asimismo el consejo verdaderamente gerontocrático de los ancianos dirigentes, que vigilaba la actividad del partido ha perdido su poder. Pero los «conservadores», por referirnos a los ultracomunistas más antiguos, han hecho pagar caro a los renovadores la corta mayoría de que disponen estos últimos, imponiéndoles compromisos sumamente costosos. Una crisis ideológica amenaza hoy sin duda al Partido Comunista chino, para la cual recurre a fin de engañar, como viene siendo norma tradicional en los sistemas comunistas, a la opinión con frases huecas, huera y vacías, pero altisonantes. En este caso se habla de los símbolos de unidad y de estabilidad encarnados por el secretario general del partido Chiang Tse-min y por el Primer Ministro Li Peng que siguen conservando su puesto. Pero excepto estas dos personas los dirigentes del ala dura promovidos en julio de 1989, han caído en desgracia; en especial los ideólogos, como el Director del Diario del Pueblo, el responsable

de la propaganda y el Ministro de Cultura que han sido excluidos del Comité Central. Sin embargo, contradicciones existentes en el sistema comunista, ha sido promovido un almirante reformador de ¡77 años!

#### IV. EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS

Siempre en los sistemas comunistas, tanto en la antigua Unión Soviética como en China se ha especulado con quien podrá ser el sucesor de un hombre sobre el que ha recaído de nuevo un culto a la personalidad comparable al de tiempos de Mao, el veterano Teng Hsiao-ping. Asombrosamente para los estudiosos de los sistemas comunistas, ni es el secretario general del partido ni ocupa un puesto teóricamente superdestacado, sino que durante tantos años ha sido Presidente de la todopoderosa Comisión Militar Central. A los 76 años el Almirante Liu Hua-ching, ha heredado la primera vicepresidencia de esa poderosa comisión militar central donde ha sucedido al General Yang Sang-chung, y desafiando plenamente todas las reglas de rejuvenecimiento en vigor. Claramente ha estado destinado a asegurar la representación de las fuerzas armadas, último recurso del régimen como se demostró en Tiananmen, al más alto nivel. Lo que es una tradición en el sistema comunista, interrumpida por la muerte del Mariscal Ye en 1985 pero vuelta a poner en marcha estos últimos años de manera informal. La promoción de Liu que curiosamente es el último veterano de «la larga marcha» que detenta funciones oficiales en el partido, pone de relieve la situación difícil a la que se enfrentan las Fuerzas Armadas.

Pekín ha anunciado que el Ejército de Liberación Popular será reducido en 300.000 hombres. Esta reducción será parte del IV Programa de Reacondicionamiento de finales de los años 70. No se espera que se eliminen o disminuyan en número las regiones militares dentro del presente reacondicionamiento, ya que esto podría alterar los arreglos en la sucesión de Teng y el sistema de mando, así como crear problemas en la colocación de los oficiales



que sean dados de baja. Lo que parece cierto es cada vez una reducción mayor del Ejército de Tierra, sin duda el más numeroso de forma destacada, con ventajas hacia las Fuerzas Aéreas, y sobre todo hacia la Armada, a la que se está dando un desarrollo enorme con compra de numerosos productos soviéticos. Los chinos quieren acaparar el máximo de la antigua potencia militar soviética, y así quieren comprar ya un portaviones que estaba a punto de ser terminado en un astillero de Ucrania. La compra de aviones rusos avanzados, y de helicópteros de combate, subraya esta posición de reforzar la Fuerza Aérea y la Marina en detrimento del Ejército de Tierra.

Por otra parte el descontento de los militares chinos por sus salarios, sigue en aumento de forma creciente. Según el Primer Ministro Li Peng, el nivel de vida de los militares era un 11 % más bajo que el de un ciudadano urbano promedio y el ejército debe reemplazar sus viejos armamentos y equipos por otro moderno, de modo que los gastos derivados de salarios y gastos de instalaciones, son ignorados generalmente. Si las autoridades chinas no aumentan los ingresos del personal de sus Fuerzas Armadas la moral de sus combatientes puede verse afectada seriamente, según opiniones de diversos servicios de inteligencia.

Los expertos occidentales en la información sobre China, coinciden con los expertos orientales en que una figura como el Almirante Liu convertido en nuevo jefe supremo de las Fuerzas Armadas en la práctica, puede convertirse en una especie de árbitro en el momento en que se produzca la sucesión de Teng, en el seno de un Comité permanente dividido actualmente entre tres reformadores y tres «conservadores». El viejo Almirante formado en la Escuela Naval de Leningrado, es hoy un partidario declarado de las reformas, en la medida en que aquellas contribuyan a la modernización de las Fuerzas Armadas y sirvan sus intereses. El Ejército Popular de Liberación es hoy en la actualidad el grupo con más fuerza y con más interés en apoyar las reformas económicas de Teng. En unos momentos en que Teng está haciendo arreglos para su propia sucesión, él y todos los otros competidores por el poder político, como son los «jóvenes lobos» incorpo-

rados al Politburo, y dirigentes de las provincias favorecidas por la política de apertura, consideran que es vital ganar apoyo por todos los medios, incluyendo el Ejército Popular de Liberación, lo que hace que los recortes de gastos sean políticamente algo tabú.

## V. PROBLEMAS POLÍTICOS, ECONÓMICOS Y CULTURALES

El crecimiento económico chino está llegando a grados altísimos. Así entre 1980 y 1992 el crecimiento anual medio de su producto nacional bruto superó el 9 %. En 1992 la tasa fue de 12,8 % la más alta del mundo. Según datos recientes en el primer trimestre de 1993 la economía china creció a una tasa anualizada del 14,1 %. De mantenerse este ritmo se estima que en 1994 se alcanzará el objetivo que a finales de los años 70 se había propuesto el gobierno comunista de Pekín para el año 2.000: cuadruplicar el tamaño que tenía la economía china en 1978. Con salarios de 30 centavos de dólar por hora, su expansión es colosal, y sus productos competitivos en grado extremo, cuando los de Taiwan, que ha conocido tan colosal crecimiento económico en los últimos años y dispone de la segunda mayor cantidad de reservas de divisas en el mundo, ha de trabajar con salarios de 5 dólares por hora por lo menos. Si los procedimientos de la República de China en Taiwan son aplicados al área económica de China en el continente, el área económica china, formada por China, Taiwan y Hong Kong a principios del siglo XXI puede convertirse, según informe del Banco Mundial, en la mayor economía del mundo.

Otro problema que se le presenta a la dirección comunista china es el espinoso tema de la separación del país en posibles estados distintos. Así tanto la Agencia Nueva China, agencia oficial del Gobierno, como los medios del partido, han manifestado que la CEI, Comunidad de Estados Independientes, no es ni una nación ni una entidad estatal y no se sabe lo que quiere decir y qué es lo que es realmente. Esta preocupación, así como el espectro de un gran Turkestan planeado sobre el Tsin-Kiang chino, por grupos irredentistas, podría acelerar esas contradicciones.

Esas contradicciones se han puesto de manifiesto, en la promoción, frente a la política renovadora, de comunistas pragmáticos y a ultranza como Hu Hing tao, que antes del Tíbet administraba el Gizu, una de las provincias más pobres de China. Detalle significativo sobre la preocupación del régimen de buscar la concertación entre el centro y las provincias, antes de constituir un peligro para el propio sistema. El régimen comunista chino corre el riesgo de que se aumente la desigualdad entre el centro y las provincias. Las reformas están creando un foso cada vez más profundo entre unas zonas costeras que se enriquecen a ojos vistas, y unas regiones del interior que quedan en la pobreza y en la miseria tradicionales.

Existe el riesgo de descomposición de un imperio que estuvo históricamente más a menudo dividido que unificado y que ha tenido la preocupación mayor de una dirección china espantada por el destino de la Unión Soviética. Resulta difícil la armonización dentro del Comité Central, de los representantes venidos de esos mercados costeros de un crecimiento económico tan espectacular como el que antes comentábamos, pero al mismo tiempo se presenta cada vez más al Ejército como árbitro de esas confrontaciones entre los mercados costeros y las zonas interiores.

Por otra parte, el sistema comunista, no puede renunciar a características intrínsecamente ligadas al mismo como es el de los campos de concentración. El Gulag chino, está lejos de haberse acabado; por el contrario resulta algo vivo y existente.

Los comunistas chinos han desarrollado una teoría y tienen planes sistemáticos a largo plazo para movilizar a toda la población y hacerla trabajar. Los presos criminales en otros países no están obligados a trabajos forzados, o a la reforma de mentalidad, mientras que la dictadura mental de los comunistas chinos estipula que sólo el que haya pasado por un trabajo forzado puede volver a ser el nuevo hombre socialista. Esto significa que puede destrozarse a la gente hasta la muerte y lavar el cerebro a conciencia. La idea de los derechos humanos de la población china es muy distinta de la que puede existir en Occidente. Así grandes masas de la población piensan que si uno falta a la ley debe morir y que cualquier castigo será correcto. Un antiguo miembro de los campos de con-

centración H. Wu, cuenta cuando una vez se encontraba realizando unas excavaciones arqueológicas, vio cómo todo un pueblo corría apresurado y excitado a contemplar personalmente una ejecución.

Asimismo, al igual que se realizó durante muchos años en la Unión Soviética, los comunistas exportan a precios aún más increíbles que el del resto de la producción china, por ser mano de obra forzada, mano de obra esclava, la exportación de los productos realizados por esos trabajadores forzosos.

Por otra parte las contradicciones y el dogmatismo en la educación hacen muy difícil la supervivencia o la coexistencia de esas modernizaciones, con las características propias del sistema comunista. Con un lenguaje muy característico del sistema comunista y particularmente chino, los cambios en educación: las tres penetraciones, los tres conocimientos, las tres responsabilidades, las cuatro insistencias, los cuatro estadios, la comprensión de las siete tareas, han desarrollado una mentalidad muy difícil de cambiar. Las técnicas y tácticas del entrenamiento comunista han cambiado con el tiempo dependiendo de quienes tenían el poder y no son iguales la época de Mao, que la de Hua, que la de Teng, pero la intensidad y extensión del uso de la educación política para el adoctrinamiento y control del pensamiento no se ha relajado nunca y menos aún ha sido abandonada. Desde luego el sistema educativo de China está fuera de la comprensión humana de los miembros de las naciones occidentales.

El aire destructivo de la Revolución Cultural también afectó profundamente a un asunto tan grave y profundo como la reforma del lenguaje y del complicado alfabeto chino. Así cuando se habla de China continental y de Taiwan, también se podría decir que es un país con dos sistemas de escritura. Esto ha producido al igual que en tantos aspectos un atraso en la cultura, y una degradación evidente, pues después de 37 años de la reforma comunista en el sistema escrito, la cultura y concretamente la escritura en China Continental han sufrido una degradación evidente. Cuando los comunistas instituyeron la reforma de la escritura no tuvieron en cuenta la naturaleza sistemática y racional del propio sistema de

escritura chino, y es que una característica básica, ya desde Lenin y no digamos de Mao, del sistema comunista, es la lucha contra la realidad.

La introducción de los caracteres simplificados por los comunistas comenzó en 1956 y el esquema para la simplificación de caracteres propuesto para ese año daba una lista de más de 2.000 caracteres simplificados y ofrecía una norma de uso para China continental. Mao declaró una vez que el sistema de escritura debía ser reformado y que «debíamos movernos hacia una escritura fonética como se usa en todo el resto del mundo». Creía que la simplificación era un camino inevitable en el desarrollo histórico y su propósito era reemplazar el sistema de caracteres por otro fonético. Esta idea tenía sus raíces en la situación de los primeros años de la República.

Desde los últimos años de la Dinastía Manchú hasta los primeros años de la República, desde la guerra del opio hasta la guerra de resistencia contra Japón, China sufrió muchos contratiempos a manos de los poderes extranjeros, ya que el Estado era débil y el pueblo vivía en claro abandono haciendo más evidentes los problemas del país.

Algunos intelectuales utópicos preocupados por esta situación, buscaron como fortalecer la nación, y echaron la culpa a la inferioridad de la cultura china, llegando a decir que los caracteres chinos no podían competir con los alfabetos fonéticos de los sistemas escritos extranjeros. Algunos llegaron incluso a decir que la causa de que el pueblo fuera inculto era la dificultad de los caracteres. Tal como Kemal Atatürk, en Turquía, suprimiendo los caracteres arábigos.

La forma en que los comunistas atacaron los conceptos tradicionales de la escritura, tan íntimamente ligados a la característica y a la mentalidad china ha hecho que lingüistas expertos, entre ellos el profesor Huang Chung-mu, dijese que el daño ha sido tan grande en el uso de los caracteres simplificados como el daño producido por los guardias rojos. Según dicho profesor y otros expertos, rompe la naturaleza intrínseca del sistema y no ofrece ninguna ventaja teórica. Además han conseguido que las futuras

generaciones sean incapaces de leer la cultura tradicional. Es la misma destrucción que causaron los guardias rojos. ¿Qué está ocurriendo? Que está surgiendo una nueva élite cultural, pues el punto de vista de los comunistas chinos de que sólo los calígrafos y los que estudian literatura e historia necesiten aprender los caracteres tradicionales, crea una nueva élite cultural que se diferencia cada vez más del pueblo. El caos ha llegado a tal punto que en la China continental se utilizan indiscriminadamente los caracteres simplificados y los complejos, y se inventan y se usan mal otros muchos. Una característica esencialmente comunista, como ha manifestado un responsable de la reforma del lenguaje y de los conceptos del mismo en el continente, Liu Ping, Director del Comité de Trabajo de la Lengua Nacional ha reiterado que no puede haber una vuelta atrás en esa política de la reforma de la escritura a pesar de los daños causados. El hacerlo «sería causar incommensurables daños a la causa del socialismo». No importa que el caos crezca, que la gente cree y use mal cantidad de caracteres, que use deliberadamente los antiguos y que escriba mal otros muchos. No importa la naturaleza del pueblo chino, había que imponer los «avances» socialistas en la escritura.

Sin ánimo de extendernos, lo que haría este trabajo interminable, el aspecto ecologista se encuentra tan deteriorado como ha ocurrido en la antigua Unión Soviética y en los países ex-comunistas del Este de Europa. Se han abandonado e incluso destruido los recursos en las cabeceras de los ríos, en los bosques y en los recursos acuíferos. No ha importado en absoluto la contaminación si esta era un logro para los saltos adelante del sistema socialista.

El sistema comunista chino se enfrenta a una contradicción sumamente difícil de resolver. La «economía socialista de mercado» es un mecanismo para arreglar las controversias en torno al sistema de mercado; básicamente, utilizar el sistema de mercado para aumentar la productividad individual mientras que, por otro lado, se restringe su velocidad de desarrollo con el «socialismo» para prevenir una pérdida de control y turbulencia.

Dada la actual estructura política de China continental cual-

quier práctica generalizada del sistema de mercado puede conducir a una oleada de corrupción al por mayor.

Es casi utópico pensar que Pekín debería efectuar una reforma total de su dictadura de partido único, el partido comunista, y transformar el actual modelo de planificación. «Reformar es deshacerse del yugo del modelo soviético» dicen los expertos económicos, pero esto es sumamente difícil. Los comunistas tradicionales siguen conservando cargos muy importantes, y aunque los reformistas han ganado posiciones en el décimo cuarto Congreso del Partido Comunista chino, como se ve con la elección de Chu jung-chi para el comité permanente del Politburo a cargo de la política económica, las estrellas reformistas aún no tienen una base de poder firme.

Si el continente chino algún día transforma el experimento de las actuales zonas costeras a una escala total, los resultados de Taiwan, Singapur, Corea, se realizarán a una escala 50 ó 100 veces mayor. Entonces podría ser una realidad aquella frase de Napoleón sobre el coloso amarillo: «Cuando China despierte temblará el mundo».